

V22 N64 | 2023

<http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N64-1831>

Republicanism, raza y modernidad: una revisión crítica al habitus criollo detrás del proyecto republicano de Juan Bautista Alberdi

Carlos Montecinos¹

Universidad de Buenos Aires, Argentina.
carlos.javier.montecinos@gmail.com

Recibido: 29.09.2022 | **Aceptado:** 08.12.2022

Resumen: Una amplia literatura respecto de la construcción de nuevas repúblicas en América Latina luego de las guerras de independencia, destaca las “contradicciones” y “ambivalencias” de proyectos nacionales que, enmarcados en los ideales de la ilustración, promueven la igualdad ante la ley, la ciudadanía universal y al pueblo como sujeto soberano, pero que a su vez excluyen, invisibilizan e incluso exterminan a gran parte de su población según criterios étnico-raciales. Nuestro propósito es, en paralelo y no en oposición a esta literatura, mostrar las continuidades entre el lugar de enunciación desde donde se edifica el discurso republicano criollo argentino y su contenido étnico-racial. Creemos que, a partir de un estudio de la subjetividad criolla, es decir, de la dimensión epistémica del colonialismo, es posible echar luces a la coherencia existente entre los proyectos nacionales latinoamericanos y su contenido discriminatorio de base racial. A partir de esta idea intentaremos mostrar la persistencia de un habitus criollo en el proyecto republicano argentino de uno de los miembros más importantes de la Generación del '37: Juan Bautista Alberdi. Creemos que poniendo el foco en la herencia colonial, su proyecto de “república posible” podría mostrar algunas pistas de continuidad con el ideal civilizatorio racialmente supremacista dominante durante la colonia.

¹ Becario programa de Magíster de la Facultad de Gobierno de la Universidad de Chile y Miembro del Grupo de Investigación “Teorías de la diferencia. Relecturas de la tradición la teoría política desde las perspectivas de género, pos-colonial y de-colonial”

Palabras clave: Republicanismo; racismo; Juan Bautista Alberdi; modernidad; América Latina

Republicanism, race and modernity: a critical review of the criollo habitus behind the republican project of Juan Bautista Alberdi

Abstract: An extensive literature on the construction of new republics in Latin America after the wars of independence highlights the "contradictions" or "ambivalences" of national projects that, framed in the ideals of the Enlightenment, promote equality before the law, universal citizenship and the people as a sovereign subject, but which in turn exclude, make invisible and even exterminate a large part of its population according to ethnic-racial criteria. Our purpose is, in parallel and not in opposition to this literature, to show the continuities between the place of enunciation from where the Argentine creole republican discourse is built and its ethnic-racial content. We believe that from a study of Creole subjectivity, that is, of the epistemic dimension of colonialism, it is possible to shed light on the coherence between Latin American national projects and their racially based discriminatory content. From this idea we will try to show the persistence of a **Creole habitus** in the Argentine republican project of one of the most important members of the Generation of '37: Juan Bautista Alberdi. We believe that by focusing on the colonial heritage, his "possible republic" project could show some clues of continuity with the dominant racially supremacist civilizational ideal during the colony.

Keywords: Republicanism; racism; Juan Bautista Alberdi; modernity; Latin America

Republicanism, raça e modernidade: uma revisão crítica do habitus criollo por trás do projeto republicano de Juan Bautista Alberdi

Resumo: Uma extensa literatura sobre a construção de novas repúblicas na América Latina após as guerras de independência destaca as

"contradições" ou "ambivalências" de projetos nacionais que, enquadrados nos ideais do Iluminismo, promovem a igualdade perante a lei, a cidadania universal e o povo como sujeito soberano, mas que por sua vez excluem, invisibilizam e até exterminam grande parte de sua população de acordo com critérios étnico-raciais. Nosso propósito é, paralelamente e não em oposição a essa literatura, mostrar as continuidades entre o lugar de enunciação de onde se constrói o discurso republicano crioulo argentino e seu conteúdo étnico-racial. Acreditamos que a partir de um estudo da subjetividade crioula, ou seja, da dimensão epistêmica do colonialismo, seja possível lançar luzes sobre a coerência entre os projetos nacionais latinoamericanos e seu conteúdo discriminatório de base racial. A partir desta ideia tentaremos mostrar a persistência de um habitus crioulo no projeto republicano argentino de um dos membros mais importantes da Geração do ano '37: Juan Bautista Alberdi. Acreditamos que, ao focar na herança colonial, seu projeto de "possível república" poderia mostrar algumas pistas de continuidade com o ideal civilizacional supremacista racial dominante durante a colônia.

Palavras-chave: Republicanismo; racismo; Juan Bautista Alberdi; modernidade; América Latina

Como citar este artigo:

Montecinos, C. (2023). *Republicanism, raza y modernidad: una revisión crítica al habitus criollo detrás del proyecto republicano de Juan Bautista Alberdi*. *Polis Revista Latinoamericana*, 22 (64), 132-164. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N64-1831>

Introducción

Así, podemos llamarlos bárbaros con respecto a nuestras reglas de la razón, pero no con respecto a nosotros, que los rebasamos en toda especie de barbarie

Michel Eyquem de Montaigne (1562)

Una amplia literatura acerca de la construcción de nuevas repúblicas en América Latina luego de las guerras de independencia destaca las “contradicciones” o “ambivalencias”, de proyectos nacionales que, enmarcados en los ideales de la ilustración, promueven la igualdad ante la ley, la ciudadanía universal y al pueblo como sujeto soberano pero que a su vez excluyen, invisibilizan e incluso exterminan a gran parte de su población según criterios étnico- raciales.

Yannuzzi (2000) refiriéndose a los análisis llevados a cabo sobre el siglo XIX en América Latina se pregunta si efectivamente “¿Podemos hablar de “república”, como hace McEvoy para el caso del Perú, cuando queda excluida una parte importante de la población, fundamentalmente de origen indígena?” (p.49). Al analizar la visión homogeneizadora de la diversidad en el momento de fundación de la república argentina, Susana Villavicencio (2010) nos advierte sobre la “ambivalencia de, por una parte, la voluntad universalista de tomar parte como pueblo en el progreso político y cultural de la humanidad, y por la otra, la realidad de una democracia que excluye y valoriza una cultura a expensas de otra” (p. 14). La autora, además, nos advierte respecto de una fisura en las nociones modernas de ciudadanía y de nacionalidad que conlleva el tratamiento racial y que se expresan en “la ambigüedad propia del republicanismo americano que oscila entre el ideal universalista de los principios modernos herederos de la ilustración y la imposibilidad de conformar una identidad nacional que se quiere homogénea” (Villavicencio, 2018, p.182). Por su parte Quijada (2005) al examinar la dicotomía entre “nación cívica” y “nación étnica” y su articulación con el concepto de “pueblo soberano” afirma que, en América, cuando el proceso modernizador comienza a identificar nación con pueblo soberano, “hubo espacios y momentos en que se optó por aplicar formas de segregación, y

sobre todo de negación, de los derechos de ciudadanía a determinados grupos del ámbito nacional" (p. 833).

A partir de la Teoría Crítica como abordaje metodológico, nuestro propósito es, en paralelo y no en oposición a la literatura ejemplificada anteriormente, mostrar la coherencia entre el lugar de enunciación desde donde se edifica el discurso republicano criollo argentino del siglo XIX y su contenido étnico-racial.

Este enfoque metodológico nos permitirá, contrario a los relatos históricos evolutivos propios de ese período, pensar los proyectos modernizantes y civilizatorios a partir de una "antropogénesis regresiva la que devela el carácter dialéctico de una ilustración que, cuanto más ilumina, más sombra genera; o que, cuanto más progresa, más regresiva es para los seres humanos" (Nosetto y Cantisani, 2020; 172). Pero también, las herramientas heurísticas propias de la Teoría Crítica nos permitirán analizar las ideas de Alberdi "desconfiando de las compartimentalizaciones disciplinarias habituales y habilitando así un estudio interdisciplinario" (174). Así, podremos entender el proyecto republicano de Alberdi, no a partir de su boceto institucional, su corpus legal o su adaptación de la división de poderes estadounidense (Morán y Wieczorek, 2021) tan estudiado por la historia política, sino que, mediante un análisis de su concepción antropológica de los pueblos, de sus capacidades y sus limitaciones naturales.

De esta manera, creemos que un estudio de la subjetividad criolla, es decir, de la dimensión epistémica del colonialismo, podremos entender de mejor manera el nexo existente entre los proyectos nacionales latinoamericanos y su contenido discriminatorio de base racial.

Con el fin de develar esta dimensión epistémica, adscribimos a la tesis de Santiago Castro-Gómez (2005) quién afirma que el “lugar de enunciación del discurso ilustrado criollo coincide vis-a-vis con el discurso de limpieza de sangre, es decir, la creencia en la superioridad étnica de los criollos sobre los demás grupos poblacionales” (p. 15). Si bien Castro-Gómez analiza el discurso criollo en Nueva Granada creemos que, debido a la prolijidad de su estudio sobre las relaciones coloniales en su dimensión epistémica, su trabajo posee poder heurístico extensible, mutatis mutandis, a otras regiones del continente americano. Sostenemos entonces que, analizando la dimensión cognitiva de las relaciones coloniales de poder, podremos entender de mejor manera la forma en que los criollos argentinos asimilaron y re-significaron “el contraluz que establecen los filósofos iluministas entre la barbarie de los pueblos americanos, asiáticos o africanos (“tradición”) y la civilización de los pueblos europeos (“modernidad”)” (p. 17).

A partir de esta idea intentaremos mostrar la persistencia de un habitus criollo² en el proyecto republicano de uno de los miembros más importantes de la Generación del '37: Juan Bautista Alberdi. Creemos que, poniendo el foco en su herencia colonial, sus proyectos republicanos podrían mostrar algunas pistas de continuidad con ideal civilizatorio racialmente supremacista dominante durante la colonia.

Nuestro trabajo se organizará de la siguiente manera. Primero expondremos como, contrario a la idea ampliamente extendida de la modernidad (proyectos republicanos incluidos) como fenómeno estrictamente europeo, esta debe comprenderse

² Siguiendo a Castro-Gómez usamos el concepto de habitus como aquellos “principios organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de reglas, y a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007, p.86).

como un fenómeno mundial y como evento fundamental en la definición de la identidad latinoamericana durante el período colonial. Luego mostraremos la identidad moderna europea que se construyó en oposición radical a la naturaleza, culturas y epistemologías autóctonas del continente americano. A continuación, expondremos como las revoluciones políticas, sociales y económicas del siglo XVIII, es decir, el período ilustrado, no son un quiebre radical respecto a la visión supremacista europea sino que en muchos sentidos son una continuación de esta. Esto quiere decir que la ilustración no viene a romper con la supremacía étnico-racial medieval, sino que este ideal funciona como condición de posibilidad del discurso racional civilizatorio dieciochesco.

A partir de esto, describiremos la subjetividad de la élite criolla latinoamericana no como algo opuesto al pensamiento racial europeo, sino que en consonancia con este. Para finalizar analizaremos el proyecto republicano de Juan Bautista Alberdi desarrollado en dos de sus textos más influyentes: Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina y Fragmento preliminar al Estudio del Derecho. De esta manera, entendiendo su posición de élite ilustrada, examinaremos de manera crítica y contextual su proyecto de "república posible".

Republicanism and the myth of modernity.

El republicanism moderno parece nacer al calor de las circunstancias, en reflexión con la praxis misma, o cómo dice Lefort (2007) "parece imponerse como una necesidad, o procurar una revelación a aquellos mismos que se distinguían por su intransigencia revolucionaria" (p. 77). Las revoluciones inglesa, estadounidense y francesa son cada una un universo de ideas y un laboratorio de proyectos republicanos. Es por esto por lo que, como dice Gargarella (2004), no hay que sorprenderse de que el

interés de un nuevo republicanismo contemporáneo, con distintas formas e intensidades, haya vuelto su mirada a la trastienda de estas tres paradigmáticas revoluciones, a los periódicos y los panfletos de la época (p. 13-16). Si bien el republicanismo³ extiende sus raíces en los clásicos helénicos y romanos, y también en el humanismo cívico renacentista —con Maquiavelo como puntal principal—, enmarcada en los ideales de la ilustración, los distintos proyectos republicanos modernos fueron conjugados, significados y resignificados en su intersección con novedosos principios y en articulación con profundos procesos sociales. La revolución industrial, la revolución científica, la reforma protestante, pero también las nociones de libertad individual, progreso y racionalidad, configuran en Europa distintos escenarios que, de manera global, conocemos como “la modernidad”.

Acá surge nuestro primer interrogante: si aceptamos la concepción hegemónica de la modernidad como fenómeno intraeuropeo⁴ que luego irradia mediante diversos canales hacia el resto del mundo ¿cómo entender la radicalidad, la potencia y la acometida de los valores modernos que configuran el republicanismo, de manera casi simultánea que, en Europa, en lugares tan distintos como las colonias hispanoamericanas? Es más, luego de la caída del Antiguo Régimen y la avanzada

3 Siguiendo la idea de Gargarella (2001) si bien el significado de “republicanismo” puede mostrarse esquivo, esto no quiere decir que nos encontremos ante una situación de indeterminación conceptual radical. El autor habla de una “tradición republicana” y define sus características a partir de un mínimo denominador común: una concepción anti-tiránica, la reivindicación de la libertad —un Estado libre—, la defensa de ciertos valores cívicos —virtud cívica— y el autogobierno. Las discusiones entre distintos “republicanismos” vendrían al momento de definir las medidas para alcanzar sus ideales, es decir, al momento de responder con las preguntas “¿qué medidas podría sugerir un defensor del republicanismo, con el objeto de alcanzar los fines que se propone? ¿Cómo habría de organizar, efectivamente, el sistema político y económico de la república buscada?” (p. 26). Es por lo que, en vez de usar el término “teoría republicana” preferimos hablar de una “cosmovisión republicana” o simplemente de “republicanismo”.

4 “Denominamos a esta visión “eurocéntrica” porque indica como punto de partida de la “Modernidad” fenómenos intra-europeos, y el desarrollo posterior no necesita más que Europa para explicar el proceso”(Dussel, 2000, p.27).

restauradora subsiguiente, América dobló la apuesta y continuó sus proyectos nacionales abrazando valores republicanos e ilustrados. En palabras de Hilda Sabato:

“Un dato fuerte caracteriza la historia política de las Américas en el siglo XIX: la adopción generalizada de formas republicanas de gobierno. Mientras Europa abrazaba la monarquía con renovados bríos, las Américas, con la sola excepción sostenida del Brasil, optaron definitivamente por la república. De esta manera, se convirtieron en un campo de experimentación política formidable, donde ideas e instituciones originadas en el Viejo Mundo fueron adoptadas y adaptadas, al mismo tiempo en que se generaban y ensayaban prácticas políticas nuevas, diversas, de resultados inciertos” (Sabato, 2006, p. 264).

A nuestro entender, para un correcto entendimiento de la mentalidad latinoamericana ilustrada del siglo XIX, debemos oponernos a la visión hegemónica que define a la modernidad como un fenómeno exclusivamente europeo y dieciochesco, y comenzar a comprenderla, contra la opinión corriente, como tema fundamental en la definición de la identidad latinoamericana (Dussel, 2000). Siguiendo la tesis de Enrique Dussel,

“Proponemos una segunda visión de la "Modernidad", en un sentido mundial, y consistiría en definir como determinación fundamental del mundo moderno el hecho de ser (sus Estados, ejércitos, economía, filosofía, etc.) "centro" de la Historia Mundial. Es decir, nunca hubo empíricamente Historia Mundial hasta el 1492 (como fecha de iniciación del despliegue del "Sistema-mundo"). Anteriormente con esta fecha los imperios o sistemas culturales coexistían entre sí. Solo con la expansión portuguesa desde el siglo XV, que llega al Extremo Oriente en el siglo XVI, y con el descubrimiento de América hispánica, todo el planeta se torna el "lugar" de "una sola" Historia Mundial

(Magallanes-Elcano da la vuelta de circunvalación a la tierra en 1521)" (Dussel, 2000, p.27).

La propuesta de Dussel nos permite entender la modernidad como un período que comienza con la conquista de América y, contra la opinión corriente, no con las revoluciones políticas, sociales y económicas de los siglos XVIII y XIX. Esta sería solo una segunda fase de la modernidad, un cambio de potencia dominante del circuito mundial, esto es, la caída del imperio hispánico y la toma de posta de los imperios británico y francés; cómo también, y a partir de esto, el auge y expansión de nuevas formas de pensar lo social: los valores ilustrados ¿Cuáles son las implicancias de esta visión para pensar el republicanismo hispanoamericano? Extendiendo el período moderno desde fines del siglo XVI en adelante podremos analizar el discurso criollo ilustrado presente en los distintos proyectos de construcción nacional hispanoamericanos sin pensar el componente étnico-racial como algo ajeno a los valores universalistas republicanos, sino todo lo contrario, como otra cara de la moneda, como un elemento co-constitutivo del diseño del ciudadano universal, como pilar fundamental de la subjetividad criolla fabricada durante la colonia. ¿Cómo se construyó y en qué consiste esta subjetividad o **habitus** criollo? Es lo que veremos a continuación.

Identidades ilustradas

Identidad europea

La idea del hombre ilustrado como producto de la salida de su minoría de edad —de su "autoculpable incapacidad"— mediante el propio esfuerzo de su espíritu (Kant, 1981) (i.e como fenómeno intraeuropeo) oblitera la dimensión de alteridad presente en cualquier proceso de formación identitaria europea. Las líneas civilizatorias persistentes hasta nuestros días hunden sus raíces en la relación de Europa primero con Oriente y luego con la conquista del continente americano. Siguiendo la teoría de Edward Said,

Castro-Gómez (2005) afirma que “el dominador europeo construye al “otro colonial” como objeto de estudio “oriente” y, al mismo tiempo, construye una imagen de su propio **locus enuntiationis** imperial “occidente”” (p.43). Esto quiere decir que no existe Occidente sin Oriente, ni identidad europea sin su otredad no-europea. El mundo civilizado se construye al mismo tiempo que forja formas de vida y de pensamientos “incivilizados”, “bárbaros”, “atrasados”, como su contrafaz constitutiva⁵.

Lo particular del proceso identitario inaugurado con Europa como centro del sistema/mundo fue la pretensión de universalización del “Yo europeo”, y a partir de esto, un consecuente ordenamiento social de los territorios conquistados. El “Ego conquiro (Yo conquisto) práctico del hispano-lusitano que impuso su voluntad (la primera “Voluntad-de-Poder” moderna) al indio americano” (Dussel, 2000, p.29) no solo estableció un régimen de dominación económica y política, sino que construyó relaciones de dominación completamente nuevas: relaciones jerárquicas étnico-raciales. Según Aníbal Quijano:

“La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos. La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos y redefinió otras. Así términos como español y portugués, más tarde europeo, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia

5 No es la intención de este trabajo repasar los orígenes históricos de la invención de la “mitológica Europa” como centro y cuna de la historia mundial. Para eso ver Dussel, Enrique. *Europa, modernidad y eurocentrismo en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas, Clacso, 2000.*

a las nuevas identidades, una connotación racial. Y en la medida en que las relaciones sociales que estaban configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. En otros términos, raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población" (Quijano, 2005, p.202).

Esta "identidad racial" tiene como piedra base una dimensión epistémica insoslayable: es imposible jerarquizar culturas, racializadas o no, sin jerarquizar conocimientos y formas de conocer. Lo sui generis de la colonización moderna es, justamente, la profundidad y vehemencia de su aniquilación epistémica o "lo que Boaventura de Sousa Santos (2010) llama «epistemicidio», es decir, la destrucción de conocimientos ligada a la destrucción de personas" (Grosfoguel, 2013, p.34). Entender esto resulta vital para ver la continuidad entre el discurso étnico-racial colonial y el proyecto republicano elaborado por Alberdi.

Afirmamos entonces que la identidad moderna europea -primero hispánica y católica, y luego inglesa, francesa, holandesa y prusiana ilustrada- se configura, tiene su razón de ser, en oposición radical a las culturas y sistemas de pensamientos autóctonos americanos. Tanto la primera como la segunda modernidad se autoconstituyen a partir del otro colonial americano. De esta manera, el discurso racional-civilizado de la segunda modernidad no se posiciona en contra del proyecto epistémico hispánico, sino que lo continúa, aunque con importantes cambios en sus estructuras políticas y productivas. Como bien dice Castro-Gómez,

"América, en tanto que objeto de conocimiento, se halla en el centro del discurso ilustrado. Pensadores europeos como Locke, Hume, Kant, Rousseau, Turgot y Condorcet estuvieron

permanentemente informados sobre América y sobre la vida de sus habitantes, sobre todo, de las crónicas españolas del siglo xvi y de la literatura de viajes (...) la traducción que hicieron estos filósofos de sus "lecturas americanas" fue uno de los factores que estimuló el nacimiento de las ciencias humanas en el siglo xviii. América fue leída y traducida desde la hegemonía geopolítica y cultural adquirida por Francia, Holanda, Inglaterra y Prusia, que en ese momento fungían como centros productores e irradiadores de conocimiento" (Castro-Gómez, 2005, p.15).

De esta forma podemos entender la subjetividad moderna/colonial como un continuo que va desde la conquista de América, pasado por las revoluciones burguesas, hasta las revoluciones hispanoamericanas.

Siguiendo esta línea Mignolo (2000) afirma que, el primer discurso colonial con pretensión universalista es el discurso de la limpieza de sangre⁶: la primera clasificación global comienza con la conquista europea del Nuevo Mundo; la primera justificación y legitimación de la dominación europea del territorio americano se debe a su inclusión en las tierras cristianas de Jafet, por lo que la explotación de los recursos naturales y la evangelización de la población autóctona era un mandato divino; y el primer discurso étnico-

⁶ "En tanto que esquema cognitivo de clasificación poblacional, el discurso de la limpieza de sangre no es producto del siglo xvi. Echa sus raíces en la división tripartita del mundo sugerida por Herodoto y aceptada por algunos de los más importantes pensadores de la antigüedad: Eratóstenes, Hiparco, Polibio, Estrabón, Plinio, Marino y Tolomeo. El mundo era visto como una gran isla (el orbis terrarum) dividida en tres grandes regiones: Europa, Asia y África (...) el cristianismo reinterpretó la antigua división jerárquica del mundo. Por razones ahora teológicas, Europa seguía ocupando un lugar de privilegio por encima de África y Asia. Las tres regiones geográficas eran vistas como el lugar donde se asentaron los tres hijos de Noé después del diluvio y, por tanto, como habitadas por tres tipos completamente distintos de gente. Los hijos de Sem poblaron Asia, los de Cam se establecieron en África y los de Jafet se asentaron en Europa. Esto quiere decir que las tres partes del mundo conocido fueron ordenadas jerárquicamente según un criterio de diferenciación étnica: los asiáticos y los africanos, descendientes de aquellos hijos que según el relato bíblico cayeron en desgracia frente a su padre, eran tenidos como racial y culturalmente inferiores a los europeos, descendientes directos de Jafet, el hijo amado de Noé " (Castro-Gómez, 2005, p.54-55).

racial es el *ideal de la blancura*: “Es la identidad fundada en la *distinción étnica frente al otro*, aquello que caracteriza la primera geocultura del sistema-mundo moderno/colonial. Una distinción que no solo planteaba la superioridad de unos hombres en relación otros, sino también, *la superioridad de unas formas de conocimiento acerca de otras (...)* legitimando al mismo tiempo la división étnica del trabajo y la transferencia de personas, capital y materias primas *a nivel planetario*” (en el original en cursivas) (Castro-Gómez, 2005, p.57-59).

Es acerca de este ideal de blancura que el discurso ilustrado dieciochesco construye su relato civilizatorio y racional. Y es respecto de este ideal que el discurso científico, como único conocimiento legítimo, logra subalternizar a todos los conocimientos periféricos. No es que la ciencia justifique de manera arbitraria la superioridad del hombre blanco, al contrario, la ciencia moderna —y las ciencias humanas en particular— tiene su condición de posibilidad en jerarquías epistémicas racialmente orientadas, edificadas con anterioridad, las cuales habilitan el universalismo, la neutralidad y la objetividad científica. La centralidad europea se transforma en un lugar de enunciación neutral, en un “punto cero” desde el cuál interpretar el mundo de manera precisa y objetiva, pero solo a la luz de una subalternización epistémica. El método experimental como única forma legítima de conocimiento pisotea todo conocimiento que no cumpla con el requisito de “racionalidad científica”. Los conocimientos indígenas, incluso de civilizaciones inicialmente respetadas como los mayas e incas, tienen el pecado de origen de la “no objetividad”, son puro ruido, nada más que sin sentidos (Foucault, 2015).

En el caso particular de las ciencias del hombre, la superioridad del hombre blanco fue la condición de posibilidad para la superación de un problema metodológico fundamental: si es lo empírico-

experimental lo que garantiza el conocimiento verdadero ¿cómo experimentar con sociedades que vivieron en el pasado?

“La solución a este dilema se apoyaba en un razonamiento simple: ciertamente no es posible tener observaciones científicas sino de sociedades que viven en el presente; pero sí es posible defender racionalmente la hipótesis de que algunas de esas sociedades han permanecido estancadas en su evolución histórica, mientras que otras han realizado progresos ulteriores. La hipótesis de fondo es entonces la siguiente: como la naturaleza humana es una sola, la historia de todas las sociedades humanas puede ser reconstruida **a posteriori** como siguiendo un mismo patrón evolutivo en el tiempo. De modo que, aunque en el presente tengamos experiencias de una gran cantidad de sociedades simultáneas en el espacio, no todas estas sociedades son simultáneas en el tiempo” (Castro-Gómez, 2005, p.33).

Así, la superioridad del hombre blanco europeo ha sido científicamente legitimada. Ocultado el pecado de origen que significa una ciencia basada en criterios étnico-raciales, Europa comienza sus revoluciones políticas y sociales en nombre del progreso y la civilización. Respaldados en los ideales de la ilustración las boyantes naciones europeas comienzan su avanzada mundial justificando la universalización de sus valores en pos de lo que Kipling denominó “La carga del hombre blanco”⁷. Pero la dominación moderna no era simple ejercicio físico. Como hemos visto, la dimensión identitaria, la construcción de subjetividades, está en la base de todo edificio institucional colonial moderno. Veamos ahora cómo fueron interpretadas estas categorías por los criollos hispanoamericanos.

7 Poema de Rudyard Kipling. Consultado en:
<http://www.geocities.ws/obserflictos/kipling.html>

Repúblicas racistas

En el apartado anterior vimos como se construyó la superioridad étnico-racial de Europa acerca de los demás territorios coloniales. A la primera justificación colonial hispánico-cristiana de los siglos XVI-XVII se le suma —se monta en relación con esta— una segunda justificación ilustrada y racional en los siglos XVIII-XIX. Quisimos mostrar cómo, contrario a la idea hegemónica, la ilustración no viene a romper totalmente con la supremacía étnico-racial del Medievo, sino que este ideal funciona como condición de posibilidad del discurso racional civilizatorio dieciochesco. Pensado así, las revoluciones políticas, sociales y económicas del siglo XVIII no son un quiebre radical respecto a la visión supremacista europea, sino que en muchos sentidos son una continuación de esta. El proyecto “moderno” europeo inaugurado con la caída del Antiguo Régimen se erige respecto de jerarquías étnico-raciales de larga data: la superioridad de los valores ilustrados tienen su razón de ser solo en oposición a los valores salvajes de los pueblos originarios de América. Esto es de vital importancia para entender como el discurso europeo republicano de ciudadanía universal puede albergar en su seno un componente racista no contradictorio consigo mismo.

Como describimos al comienzo de este trabajo, la literatura paradójica que pone el foco en las contradicciones de proyectos nacionales que, enmarcados en los ideales de la ilustración, promueven la igualdad ante la ley, la ciudadanía universal y al pueblo como sujeto soberano pero que a su vez excluyen, invisibilizan e incluso exterminan a gran parte de su población según criterios étnico-raciales, no han tenido en cuenta el lugar de enunciación del discurso republicano. A nuestro entender las contradicciones se vuelven comprensibles solo si se asume una simetría de contextos sociales entre Europa y América, es decir, la antinomia emerge solo si creemos que los actores republicanos

tanto europeos como americanos enuncian sus ideales desde un mismo lugar y bajo las mismas condiciones. Por el contrario, creemos que existen diferencias fundamentales entre la formación del agente político ilustrado europeo y el criollo independentista americano. Mientras que en Europa la construcción del ciudadano pleno —racional, civilizado— era alcanzable de manera relativamente simple —básicamente, mediante un proceso educativo que inculcara los valores ilustrados—, los proyectos nacionales americanos chocaban con una barrera infranqueable: la incapacidad natural de gran parte de los habitantes de los nuevos espacios territoriales para convertirse en ciudadanos plenos.

El proyecto ilustrado europeo si bien admitía diferentes competencias para el ejercicio óptimo de ciudadanía —e.g. la exclusión inicial de las mujeres del espacio público—, se distinguió de la construcción del sujeto político americano en que mientras que en Europa la gran mayoría de los habitantes de los territorios nacionales en construcción eran potenciales ciudadanos —gitanos, judíos y moros excluidos eran minoría—, para el imaginario republicano americano la raza era un limitante fundamental a la hora de formar al ciudadano ilustrado. Mientras que en Europa el constitucionalismo moderno elimina las distinciones estamentales del antiguo régimen sin (casi) ninguna exclusión racial interna, en América los nuevos proyectos republicanos se asientan en relación con diferencias raciales preexistentes que justifican la expulsión de gran parte de la población indígena del ejercicio pleno de ciudadanía. Visto desde esta perspectiva, la inexistencia de una "contradicción" en los ideales republicanos en Europa se debe a la ausencia de condiciones de posibilidad para la exclusión de pueblos originarios jerárquicamente inferiores. Es el pasado colonial americano el que permite fundar estados nacionales de matriz republicana que al mismo tiempo que anuncian los principios de soberanía popular e

igualdad ante la ley, excluyen e invisibilizan a gran parte de la población americana.

Es por lo anterior que, uno de los filósofos ícono de la ciudadanía universal, Immanuel Kant, pudo afirmar con fundamentos científicos que “la raza, y en particular el color de la piel debe ser vista como un indicativo de la capacidad o incapacidad que tiene un pueblo para “educar” (*Bildung*) la naturaleza moral inherente a todos los hombres” (1996, p.68. Citado en Castro-Gómez, 2005). La antropología pragmática propuesta por Kant afirmaba que debido a,

“su peculiar temperamento psicológico y moral, algunas razas no pueden elevarse a la autoconciencia y desarrollar una voluntad de acción racional, mientras que otras van educándose a sí mismas (es decir, progresan moralmente) mediante las ciencias y las artes. Los africanos, los asiáticos y los americanos son **razas moralmente inmaduras** porque su cultura revela una incapacidad para realizar el ideal verdaderamente humano, que es superar el determinismo de la naturaleza para colocarse bajo el imperio de la ley moral. Solamente la raza blanca europea, por sus características internas y externas, es capaz de llevar a cabo este ideal moral de la humanidad” (Castro-Gómez, 2005, p.41).

Para entender de mejor manera los proyectos republicanos hispanoamericanos, y en nuestro caso el proyecto de Alberdi, debemos echar mano de la propuesta de Santiago Castro-Gómez desarrollada en su libro *La Hybris del Punto Cero*¹ y preguntarnos por la manera en que los discursos ilustrados de la nueva ciencia fueron re-localizados y adquirieron sentido para los criollos latinoamericanos.

En esta línea, afirmamos entonces que el discurso colonial hispanoamericano construyó una subjetividad criolla a partir de la

siguiente situación: como miembro de la jerarquía social colonial se posiciona casi en la cima de esta, por sobre mestizos, negro e indios, y a su vez su condición de “americano” le impide, tanto legal como socialmente, acceder al *status* de europeo pleno ya que, incluso siendo blancos, de sangre pura y cristianos, el **ius solis** prevalecía sobre el **ius sanguinis**. Son las revoluciones independentistas americanas lo que desbloquea su ascendencia a la cúspide de la pirámide social permitiéndoles institucionalizar su supremacía racial pero esta vez con un discurso ilustrado y científicamente legitimado: la superioridad moral del europeo en la historia del progreso humano. Este “**habitus** criollo⁸” es construido a partir de la limpieza de sangre y esto no es eliminado por las revoluciones hispanoamericanas, sino que confirma, manifestándose con distinta intensidad en los distintos proyectos de construcción nacional. El caso argentino es quizá el ejemplo más drástico de esta visión étnico-racial.

De acuerdo con lo desarrollado hasta ahora, veamos el contexto social en el que se desenvuelven las ideas republicanas en Hispanoamérica y veamos si, en vez de contradicciones, encontramos rasgos del *habitus* criollo racialmente moldeado en el proyecto republicano alberdiano.

Republicanismo criollo

Siguiendo a Lefort, hemos dicho que los proyectos republicanos modernos debían ser entendidos en articulación con la praxis misma e insertos en procesos sociales de dimensiones diversas. Por esta razón es necesario tener en cuenta los distintos contextos

8 Siguiendo a Castro-Gómez usamos el concepto de **habitus** como aquellos “principios organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de reglas, y a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007, p.86).

sociales en los cuáles los proyectos republicanos son pensados. No es lo mismo un proyecto político acerca de la base de identidades nacionales étnicamente homogéneas, que la construcción de una institucionalidad estatal sin un sujeto soberano delimitado. En el caso de los proyectos republicanos europeos del siglo XVIII las identidades nacionales⁹ no se vieron enfrentadas al problema de definir al sujeto soberano a partir de líneas étnico-raciales internas: su identidad se fue formando, como mostramos anteriormente, en oposición al Nuevo Mundo, por lo que la homogeneidad racial del hombre europeo no estuvo (casi) nunca en discusión. Si bien es cierto que el proceso de centralización estatal europeo, tanto monárquico como republicano, supuso la abolición de viejas lealtades, el factor étnico, es decir la capacidad potencial de su población para ser miembros del pueblo soberano, nunca fue una controversia. En sus antípodas se ubica el caso de las repúblicas hispanoamericanas. Como dice François-Xavier Guerra:

“los fundadores de los nuevos Estados, los constructores de las nuevas naciones fueron en su inmensa mayoría de origen europeo y compartían todos los rasgos que en otras áreas geográficas conforman la nacionalidad: el mismo origen, el mismo idioma, la misma cultura, las mismas tradiciones políticas y administrativas. Solo el lugar de nacimiento e identidades regionales en formación los distinguían de los españoles de la península. El problema de América española no es el de nacionalidades diferentes que se constituyen en Estados, sino más bien como construir “naciones” separadas a partir de la misma “nacionalidad hispánica” (Guerra, 1999, p.44).

A diferencia de las naciones europeas las estructuras “prenacionales ya que han hecho posibles algunos rasgos del

⁹ Nos es la intención de este trabajo entrar en los detalles sobre la construcción de lo que Balibar llama “la doble ilusión” nacional, por lo que no tomaremos en cuenta las especificidades de cada historia nacional europea.

Estado nacional" (Balibar, 1988, p.37) serían recién puestas en marcha tras el período independentista, y la élite encargada de llevar a cabo la formación nacional muchas veces no compartía muchas de las características étnico-raciales de los habitantes de los nuevos territorios geográficos en proceso de nacionalización. La adopción de una forma republicana de gobierno en Hispanoamérica erigida respecto de identidades nacionales semejante a la europea tropezó con una realidad continental no homogénea. Y es que el republicanismo europeo entendido como "nación cívica o política que despunta con la Revolución francesa y que se sustenta en una legalidad común y en el reconocimiento de valores de civismo, civilidad y cosmopolitismo, dando lugar a una nación de ciudadanos" (Villavicencio, 2016, p.1-2) toma como dato fundamental de la experiencia a la "nación orgánica o étnica, heredera del romanticismo, que afianza el principio de integración en la lengua y la raza, dando lugar a un modelo nacional en el que el pueblo étnicamente considerado es previo a todo referente estatal" (Villavicencio, 2016: 2). El problema al que se vio enfrentado Alberdi fue el desacoplamiento entre ambos principios de unidad nacional ¿cuál era la causa de este desajuste? Que los habitantes del territorio de la futura República Argentina eran en su mayoría racialmente inferiores y, siguiendo la propuesta kantiana, incapaces de elevarse a niveles de civilización adecuados. Acá se ven claramente los efectos de lo que Quijano definió como "Colonialidad del poder". Esta idea consiste,

"en primer término, en una colonización del imaginario de los dominados. Es decir, actúa en la interioridad de ese imaginario [...] La represión recayó ante todo sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos y modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual [...] Los colonizadores impusieron

una imagen mistificada de sus propios patrones de producción de conocimientos y significaciones" (Quijano, 1992, p.438 citado en Castro-Gómez, 2005, p.65).

El proyecto universalizador del colonialismo moderno modeló las subjetividades de los habitantes del Nuevo Mundo, imponiendo sus patrones "de hombre blanco" como estándar conductual a imitar. Es esto lo que, siguiendo la tesis de Castro-Gómez, hemos llamado **habitus criollo**. La forma moderna de conocer el mundo se instaló con tal profundidad en las estructuras cognitivas de ciertos sectores sociales del continente americano que, tras la independencia, las élites hispanoamericanas comenzaron proyectos civilizatorios similares a los europeos, aunque chocando de manera brutal con la realidad continental. La élite ilustrada Argentina se formó bajo este ideal de blancura, blancura que iba más allá del color de piel y que entrañaba "la escenificación personal de un imaginario cultural tejido por creencias religiosas, tipos de vestimenta, certificados de nobleza, modos de comportamiento y (...) formas de producir y transmitir conocimientos" (Castro-Gómez, 2005, p.64). Así entendido, raza e ilustración, blancura y civilización, forman parte de la misma matriz colonial. El *habitus* de la élite latinoamericana era racista y esto no resultaba contradictorio con su proyecto republicano, es por esto que las condiciones de posibilidad espacio-temporales no permitían la realización efectiva de su proyecto: la mayoría de los habitantes del territorio no tenían las capacidades naturales para ser ciudadanos plenos.

Alberdi y la élite argentina

Hijo de un comerciante y de una integrante de la alta sociedad tucumana, Juan Bautista Alberdi nació en el seno de una familia acomodada. Cursó sus estudios secundarios en el prestigioso Colegio Nacional de Buenos Aires (en ese entonces llamado

Colegio de Ciencias Morales), institución que educaba a la élite política y social de la naciente argentina. Continuó sus estudios universitarios en Argentina, Uruguay, Francia y Chile, obteniendo en este último país el grado de Doctor en Jurisprudencia. Fue miembro del movimiento intelectual argentino Salón Literario, después ampliado y conocido como La Generación del 37, el cuál núcleo a gran parte de la élite intelectual antirrosista de la época. Además de Alberdi, entre sus integrantes más consagrados se encuentran Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, José María Gutiérrez, José Mármol, Miguel Cané padre, entre otros. Bajo el seudónimo de "Figarillo" Fundó el periódico La Moda, el que tuvo como misión difundir la cultura y las ideas de moda en Europa.

Como bien describe esta breve biografía, Alberdi se educó bajo la cultura de la élite criolla del período posrevolucionario. Tanto él como los demás miembros del movimiento se autoproclamaban parte de una élite político-intelectual portadora de una nueva "ciencia social" (Morán y Wieczorek, 2021). A pesar de una inicial reivindicación latinoamericanista abstracta, la Generación del 37 pronto adoptó posturas argentinitas que buscaron alejarse de manifestaciones culturales asociadas a realidades sociales pasadas, con el fin de adaptarlas a las instituciones políticas modernas (Wasserman, 1997; 23-24). Así, más de una década antes de sus Bases, Alberdi advertía acerca de:

"las numerosas anomalías de nuestra sociedad: la amalgama bizarra de elementos primitivos con formas perfectísimas; de la ignorancia de las masas con la república representativa [...] Tal, señores, es la misión de las generaciones venideras:—dar a la obra material de nuestros padres una base inteligente, para completar de este modo nuestro desarrollo irregular: de suerte que somos llamados á ejecutar la obra que nuestros padres debieron de haber ejecutado, en vez de haber hecho lo que nosotros debiéramos hacer recien" (1886; 264).

Dicho esto, y a partir de la descripción de habitus criollo desarrollado en el apartado anterior ¿Es posible encontrar rasgos de este habitus criollo en las ideas de Juan Bautista Alberdi? Afirmamos que sí. No es la intención de este ensayo hacer una genealogía del pensamiento de Alberdi¹⁰, sino analizar su proyecto de república posible desarrollado en su texto político más importante y de mayor influencia para la organización institucional Argentina durante el siglo XIX, Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina, y su primer texto diagnóstico sistemático de la situación nacional, Fragmento preliminar al Estudio del Derecho. A partir de un análisis crítico de ambos textos, esperamos mostrar la presencia de un habitus criollo racista perfectamente alineado con un proyecto republicano universalista.

La república posible

La Generación del 37 tenía una tarea clara: diseñar una sociedad acorde a los valores, cultura e instituciones de la Europa moderna (Wasserman, 1997). Esto debido a que, "consideraban que su acceso a ese conocimiento estaba destinado a reservarles un lugar de privilegio, ya que no solo era una élite la que debía conducir los destinos públicos, sino que esa élite debía ser letrada" (p. 15).

La posesión de dicho conocimiento los llevó a concluir que, la causa del fracaso republicano argentino se debía a las condiciones sociales y culturales propias de los habitantes del territorio. Así, este movimiento dedicó gran parte de sus esfuerzos intelectuales a describir las diferencias entre la población europea y la población sudamericana. Fue justamente acá donde la

¹⁰Para esto ver: Wasserman, F. (1997). La Generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina. Y Morán, S., & Wieczorek, T. (2021). Alberdi lector de Tocqueville, o el liberalismo posible. Teoría y práctica de la política en el siglo XIX argentino

famosa dicotomía “civilización o barbarie” encontró a uno de sus más grandes exponentes: Domingo Faustino Sarmiento. En Facundo: civilización y barbarie, el futuro presidente Argentino destacaba,

“la presencia de “barbarie” entre la población argentina (una “barbarie” que se podía ver simplemente mediante de las características físicas de una persona) [...] para demostrar la necesidad de un proceso de “blanqueamiento”, en Argentina en particular, pero en otros países de América Latina también (Monti, 2013; 49).

En el caso de Alberdi, podemos encontrar estas ideas en sus escritos tempranos. Así, en Fragmentos advertimos el claro contraste entre civilización y barbarie. En palabras de Alberdi “el pueblo que quiera ser libre ha de ser industrial, artista, filósofo, creyente, moral. Suprimase uno de estos elementos, se vuelve a la barbarie” (142 [18]). Lamentablemente, para Alberdi su proyecto chocaría con las condiciones naturales del territorio argentino. Y es que, si bien los valores cívicos propios de los proyectos republicanos son universales, indios, negros, y chinos caen por fuera de la civilización. Así, la realización de la república ya no sería materia de educación, sino que de naturaleza humana.

Como muy bien han dicho Villavicencio (2016) las fronteras territoriales fueron centrales en el proyecto republicano argentino ya que determinaron las pertenencias y exclusiones de la población dentro del sujeto soberano. La generación del '37, formada a partir del ideal de la blancura, se mostraba imposibilitada de ver potenciales ciudadanos para su proyecto civilizatorio dentro de la mayor parte del territorio del ex Virreinato de la Plata. Solo las ciudades eran espacios de ilustración, y la famosa consigna “civilización y barbarie” muestra en su total crudeza el *habitus* criollo argentino. La interna frontera racial (Villavicencio, 2016) echa sus raíces en las jerarquías étnico-raciales de

modernidad primera y luego es reafirmada durante las construcciones nacionales hispanoamericanas a partir del conocimiento científico y de un proyecto civilizatorio heredero de aquella.

El escenario inaugurado con las revoluciones supone el primer enfrentamiento concreto entre el ideal ilustrado republicano y sus efectivos límites étnico-raciales. Esto porque, como mostramos anteriormente, a pesar de que los ideales independentistas fueran contrarios a la tradición colonial el habitus criollo de la blancura hunde sus raíces en la misma colonia.

Por muy revolucionario que sea el proyecto político estrenado con la independencia, las viejas jerarquías raciales siguen jugando un papel fundamental y los discursos de Alberdi parecen ser un reflejo de esto. La ruptura con la tradición puede buscar ser radical en lo económico y en lo político-estatal, pero el habitus criollo no puede dejar de dar forma a su proyecto republicano.

En Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina Alberdi distingue dos períodos esencialmente diferentes en la historia constitucional de Sudamérica, "uno que principia en 1810 y concluye con la guerra de la independencia contra España, y otro que data de esta época y acaba en nuestros días" (p. 56). ¿Por qué razón Alberdi hace esta demarcación? Porque como bien menciona Elías Palti (1998) la necesidad de la guerra contra España supuso la incorporación democrática de sectores de la población que, a pesar de permitir la independencia, no son parientes de "la riqueza, el progreso material, el comercio, la población, la industria" (p. 57).

Alberdi es claro al señalar que se pueden aplicar estructuras políticas similares a las europeas, en particular la francesa, ya que "la repetición del sistema que convino en tiempos y países sin analogía a los nuestros solo serviría para llevarnos al

embrutecimiento y a la pobreza" (p. 58). Las constituciones ensayadas hasta 1852 han tenido en cuenta la "seguridad y la libertad" del poder monárquico español y del Imperio de Brasil, pero no el progreso y civilización de la república. Ahora la tarea es el progreso material e industrial y esto solo puede lograrse por medio de una moralidad adecuada.

Así, Alberdi pone paños fríos a la realización inmediata de sus ideas planteadas con anterioridad y propone una "república posible antes que una república verdadera" —ya que— "la república deja de ser una verdad de hecho en la América del Sud, porque el pueblo no está preparado para regirse por este sistema, superior a su capacidad" (pp. 83-84).

La superioridad racial queda aún más clara al momento de hablar de la acción de la inmigración europea. A pesar de afirmar que "la educación del pueblo, operada mediante la acción civilizante de Europa" (p. 86) resulta fundamental para la formación del pueblo argentino, el ideal de la supremacía racial aparece para despejar de cualquier duda al respecto a qué se refiere Alberdi con esto: no hay que confundir educación con instrucción. "Los arboles son susceptibles de educación; pero solo se instruye a los seres racionales" (P. 86).

El proyecto republicano Alberdiano no es exclusivamente cultural, no supone solamente la superioridad de la industria moderna y el comercio por sobre la economía de subsistencia, de las ciencias y las artes prácticas por sobre las tradiciones bárbaras, sino que plantea supremacía racial de Europa por sobre los demás continentes. La civilización es cultural y étnica, y es por esto que es la inmigración y no la incorporación de la población originaria la condición de posibilidad de una verdadera república argentina.

Como vimos anteriormente, la idea de progreso y civilización se funda en una —no— temporalidad entre Europa y sus colonias. Solo a partir de esto las ciencias del hombre “construyen un discurso acerca de la historia y la naturaleza humana en la que los pueblos colonizados por Europa aparecen en el nivel más bajo de la escala de desarrollo, mientras que la economía de mercado, la nueva ciencia y las instituciones políticas modernas son presentadas, respectivamente, como fin último (telos) de la evolución social, cognitiva y moral de la humanidad” (Castro-Gómez, 2005, p.44) A su vez la no temporalidad se erige sobre la superioridad racial de Europa instaurada en la colonia. En Fragmento Preliminar al estudio del derecho, Alberdi afirma que “no hay más que una libertad —la de la razón— con tantas fases como elementos tiene el espíritu humano”(p. 13 [137]). Pero ese espíritu humano no estaba presente en todas las razas. No todos los temperamentos pueden lograr la autoconciencia y desarrollar una voluntad de acción racional. Como vimos supra, no todas las razas son capaces de educarse y superar el determinismo de la naturaleza.

Y si bien Alberdi afirma que:

“hay en Europa y en el corazón de sus brillantes capitales mismas, más millones de salvajes que en toda la América del Sud. Todo lo que es civilizado es europeo, al menos de origen, pero no todo lo europeo es civilizado; y se concibe perfectamente la hipótesis de un país nuevo poblado con europeos más ignorantes en industria y libertad que las hordas de la Pampa o del Chaco”² (p. 4 [16])¹¹.

Esto no debe hacernos olvidar por un segundo el habitus criollo de supremacía racial europea. A pesar de todas las advertencias al tipo de inmigración, Alberdi reafirma la inferioridad racial

¹¹ Esta cita de *Bases extraída* de la versión consultada en: <http://www.hacer.org/pdf/Bases.pdf>

americana diciendo que “las peores inmigraciones de la Europa en América, hasta las inmigraciones de criminales, de ignorantes y de corrompidos, se transforman y mejoran por el hecho de pasar a un mundo cuyas condiciones de abundancia les impone y les facilita un género de vida más conforme a los buenos instintos naturales de que está dotado todo ser racional libre” (9 [21])¹². Lo peor de Europa es que está más capacitado para comenzar el camino ascendente de la civilización que el indio americano. Siguiendo la idea desarrollada por Kant, para Alberdi las razas americanas son inmaduras moral e intelectualmente y por lo mismo no están a la altura de lo que un proyecto republicano necesita.

Esto está en la base del proyecto inmigratorio como condición de posibilidad de la futura República Argentina: la “república posible” se supera a partir de poblar el territorio de ciudadanos europeos. La educación del pueblo originario “más bien fue perniciosa”. Es esto lo que le permite afirmar que:

“Poblar es civilizar cuando se puebla con gente civilizada, es decir, con pobladores de la Europa civilizada. Por eso he dicho en la Constitución que el gobierno debe fomentar la inmigración europea. Pero poblar no es civilizar, sino embrutecer, cuando se puebla con chinos y con indios de Asia y con negros de África”¹³ (p. 7 [17-18]).

3. Consideraciones finales

Estudiar los distintos experimentos republicanos al calor de las circunstancias resulta fundamental para una adecuada comprensión de las especificidades a las que se vieron sometidas las distintas propuestas republicanas en América Latina. Un

¹² Esta cita de *Base extraída de* de la versión consultada en <http://www.hacer.org/pdf/Bases.pdf>

¹³ Esta cita de *Bases...* fue sacada de la versión consultada en <http://www.hacer.org/pdf/Bases.pdf>

proyecto republicano que tome como dato inicial “la unidad nacional” (sea ilusoria o no en los términos de Balibar) no sufre los mismos sobresaltos que uno que tiene la apremiante necesidad de construir ex novo al sujeto soberano nacional. En este sentido, una contradicción absoluta entre los ideales republicanos de ciudadanía universal y un proyecto nacional que excluye a parte importante de los habitantes del territorio a nacionalizar en base a criterios étnico-raciales puede ser revisada según se atienda a las circunstancias propias de cada proceso en particular.

Para el caso hispanoamericano, creemos que un estudio de las mentalidades criollas formadas durante la colonia permite entender de manera más adecuada los lineamientos racial-civilizatorios presentes en los discursos de la élite local luego de las guerras independentistas. La construcción de proyectos nacionales a imagen y semejanza de los elaborados en Europa decanta necesariamente en una reinterpretación americana de los ideales civilizatorios dieciochescos. Los efectos de la Colonialidad del Poder llevaron a la élite americana a resignificar los idearios de la ilustración haciendo carne los discursos elaborados desde el centro del sistema/mundo. Entender la modernidad como un fenómeno que comienza con la conquista de América permite incorporar el componente racial a los discursos ilustrados. El **habitus criollo** de la blancura es el trasfondo respecto del que se representan los proyectos políticos por parte de la élite ilustrada.

Es en relación con este contexto que Alberdi formuló su proyecto de una nueva República Argentina. La “república posible” se fundamentaba en el carácter bárbaro de su población y, debido a su inferioridad racial, no era posible de civilizar en el corto plazo. A diferencia de las naciones europeas, el proyecto ilustrado no podía llevarse a cabo mediante la simple educación, sino que requería de remedios más profundos: la inmigración aparecía como el único camino para la libertad del pueblo argentino. La

Nación Argentina debía construirse con materiales externos, la única materia prima capaz de ser civilizada. La República moderna dependía de la raza y ni indios, asiáticos o africanos tenían las capacidades naturales para emprender esta empresa. “El pueblo que quiera ser libre ha de ser industrial, artista, filósofo, creyente, moral. Suprímase uno de estos elementos: se vuelve a la barbarie” (Alberdi, 2017, p.142 [18]).

Agradecimientos

Agradecemos a la Dra Sabrina Morán de la Universidad de Buenos Aires por su lectura, comentarios y sobre todo por alentarnos a publicar. También al Dr Alejandro Cantisani por sus atentos y oportunas indicaciones. Muchas gracias a los evaluadores ya que sus comentarios permitieron mejorar de manera sustantiva este trabajo.

Bibliografía

- Alberdi, J.B. (2017). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina*. Buenos Aires : Biblioteca del Congreso de la Nación.
- ____ (1852). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina*. Recuperado en <http://www.hacer.org/pdf/Bases.pdf>
- ____ (1837). *Fragmento preliminar al Estudio del Derecho*. Buenos Aires, Argentina: La Facultad.
- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1988). *Raza, Nación y Clase*. Madrid, España: IEPALA
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Lander, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismos y ciencias*

- sociales. *Perspectivas latinoamericanas*, (pp. 41-54). Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Foucault, M. (2015). *Historia de la Locura en la Época Clásica*. DF, México: FCE.
- Gargarella, R. (2001). El republicanismo y la filosofía política contemporánea. En Atilio A. Boron (comp). *Teoría y filosofía política, la tradición clásica y las nuevas fronteras*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/Sexismo Epistêmico, Universidades Occidentalizadas e os quatro Genocídios/Epistemicídios ao longo do século XVI. *Tabula rasa*, (19), 31-58
- Guerra, F. (1999). De lo uno a lo múltiple: dimensiones y lógicas de la independencia. En Macfarlane, A. y Posada-Carbó, Eduardo (Comp). *Independence and revolution in Spain America: Perspectives and problems* (pp 43-68). Londres, Inglaterra: University of London.
- Kant, I. (1981). ¿Qué es la ilustración? En *Filosofía de la historia*. DF, México: FCE.
- Lefort, C. (2007). *El arte de escribir lo político*. Barcelona, España: Herder
- Mignolo, W. (2000). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Argentina: Del Signo.
- Monti, J. L. (2013). The vision of the " Other": Racism and Ostracism in " El matadero" and Facundo. *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana*, 1(1), 32-53.
- Morán, S., & Wiczorek, T. (2021). Alberdi lector de Tocqueville, o el liberalismo posible. *Teoría y práctica de la política en el siglo XIX argentino. Anacronismo e irrupción*, 11(21), 48-87.
- Ovejero, Martí y Gargarella (2004). Introducción. En Ovejeros, F., Martí, J.L., Gargarella, R. (Comp). *Nuevas ideas republicanas: Autogobierno y libertad*, (pp. 11-74). Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Palti, E. (1994). Orden político y ciudadanía. Problemas y debates en el liberalismo argentino en el siglo XIX. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 5(2).
- Quijada, M. (2005). *Los confines del "pueblo soberano": territorio y diversidad en la Argentina del siglo XIX*. En Francisco Colom

- González (Comp) *Relatos de nación: la construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. (pp. 821-848). Madrid, España: Iberoamericana.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires, Argentina: CLACSO .
- Sabato, H. (2006). La reacción de América: la construcción de las repúblicas del siglo XIX. En Antonio Feros Carrasco y Roger Chartier (coord) *Europa, América y el mundo: tiempos históricos* (pp. 263-280). Madrid, España: Marcial Pons
- Villavicencio, S. (2010). *República, nación y democracia ante el desafío de la diversidad*. Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas. vol.12 no.2. Mendoza.
Recuperado en
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902010000200002
- Villavicencio, S. (2018). La excepción racial: el reverso del relato republicano de la nación. En Rueda, G y Villavicencio, S. (Ed.) *Modernidad, Colonialismo y Emancipación en América Latina* (pp. 181-206). Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Yannuzzi, M.A. (2000). La virtud republicana. *PostData*, 6, 49-74.
Recuperado en
<http://www.revistapostdata.com.ar/2011/12/la-virtud-republicana-maria-de-los-angeles-yannuzzi/>
- Villavicencio, S. (Mayo, 2016). *Dilemas de la república: raza y territorio en la formación de la nación argentina*. XXIV International Congress of the Latin American Studies Association, New York, EEUU.
- Wasserman, F. (1997). La Generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani*, 15, 7-34.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.

